



GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



Pablo de Rokha
(1894-1968)

Desde su más temprana edad, en Las Lástimas, en tierras del Mataquito, De Rokha vivió entre arrieros, contrabandistas, cuatros y policías. Se jactaba de que, siendo un adolescente, sabía manejar la carabina, cazar cóndores y trillar con yeguas.

Aseguraba que a los dieciséis años era capaz de lacear un toro y voltearlo. Su figura de cabeza patriarcal llegó a ser familiar hasta en los pueblos más perdidos, adonde llegaba, con su grueso chaquetón y un jockey de cuero, portando un maletín cargado de libros que vendía de puerta en puerta, mientras enhebraba charlas con su presuntos compradores sobre las faenas del campo o imaginarios parientes comunes.

Cuando arremetía con el arma de sus poemas contra quienes había hecho blanco de sus diatribas o imprecaciones, parecía que terminaría arrasando con todo a su paso. Sin embargo, esa violencia verbal se desahacía ante el sentimiento más fuerte, el que imperó en su vida apasionada: su amor a Winett, su mujer, y a sus hijos, varios de los cuales fueron destacados artistas o escritores.

El día en que recibió el Premio Nacional de Literatura las puertas de su sencilla casa de calle Valladolid, en La Reina, estuvieron abiertas para todo el visitante que llegara a celebrar el esperado galardón para el poeta de Licanán.

"A medianoche", recuerda Enrique Bunster en una de sus crónicas, "ardía la fiesta en la casa anfitriona. Desde la calle oscura se oía el avispero de voces matizado con risas, cantos y música de guitarras. El poeta comía y bebía con cada amigo y amiga que se acercaba a su sillón, pero un periodista anotó que varias veces dijo: "Tengo que cuidarme, estoy a régimen". La poesía de Pablo de Rokha suscitó siempre las más encontradas y violentas opiniones.

Desde quienes no le perdonaban su antinerudismo, hasta los que le consideraban como uno de los más grandes escritores chilenos. Cruchaga Santa María, tan distante al autor de Los gemidos, como es de imaginar, nos da una sabia visión del controvertido poeta:

"Es un volcán vomitando fuego y peñascos. Es la cordillera temblando". Carlos Díaz Loyola, que más tarde sería conocido como Pablo de Rokha, nació en Licanán el 22 de marzo de 1894, hijo de José Ignacio Díaz Avarado y Laura Loyola. Tras un breve paso por el

Seminario de Talca llega a Santiago e ingresa en las Facultades de Ingeniería y Derecho de la Universidad de Chile. Pero no estaba hecho para someterse ni al mundo de los cálculos, ni a las disciplinas jurídicas.

Habiendo abandonado sus estudios, regresa a Talca y comunica a su padre la decisión de seguir el llamado de su vocación literaria. ¿Estás dispuesto a morirte de hambre?, le pregunta su progenitor. A la respuesta afirmativa del novel literato, el padre le encarga la administración de un fundo en Pelarco. El poeta recuerda esos días de campo como los de una época idílica en su vida. Se enfrasca en la lectura de los clásicos y escribe sus primeros poemas.

Un día De Rokha recibe un libro de poesías que le envía una joven poetisa que firma su obra con el nombre de Juana Inés de la Cruz. Es una mujer delicada y hermosa que ha heredado los rasgos nórdicos de su madre. Se llama Luisa Anabalón Sanderson. En 1916 los jóvenes escritores contraen matrimonio, y el mismo año el poeta publica su primer libro: Versos de infancia, al cual seguirán El folletín del diablo, y años más tarde una de sus obras más importantes: Los gemidos.

Con esta obra De Rokha trae una voz nueva a nuestras letras: "Guiterra y pan colosal del camino, eres la gran sandía del destino/ o el mar y la manzana de la nada. // Tu corazón de miel crea la autora/ cuando la flor de la botella llena/ y amasantas un dios en la mirada" / ("Ciclo de Piedra" del libro Los gemidos). El escritor deja la vida sedentaria y comienza a recorrer los pueblos y las ciudades: primero como vendedor de maquinarias agrícola; más tarde, de libros, cuadros y objetos de arte. Este oficio lo lleva de un extremo a otro del país; convive en los más diversos ambientes con toda suerte de personas. Ese conocimiento de la mentalidad y costumbres de gentes de distintas regiones y niveles sociales le permite adentrarse en el alma popular. Tal asimilación constituye un elemento vital del sentido de su poesía.

El escritor que parece poseído de una fuerza cósmica, no sólo trabaja para ganar el sustento de una familia numerosa, no sólo describe y colabora en la prensa. Por su propio esfuerzo edita Multitud, una revista que, junto a su esposa Winett y a sus hijos mayores, dirige, redacta y distribuye.

Grandes escritores chilenos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile